

RUBEN DARIO Y WALT WHITMAN

Horacio Peña

DOS CARTAS PROFETICAS

El 22 de octubre de 1888 Don Juan Valera (1824–1905), escribe en España una carta histórica y profética a un joven nicaragüense, Rubén Darío:

“No bien le he leído, he formado muy diferente concepto. Usted es usted con un gran fondo de originalidad y de originalidad muy extraña”. 1

y continuaba:

“Y usted no imita a ninguno: ni es usted romántico, ni naturalista, ni neurótico, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo: lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ello una rara quinta esencia”. 2

Y el 21 de julio de 1855 Ralph Waldo Emerson (1803–1882) había escrito también otra carta a un poeta de nombre Walt Whitman, carta que era un vaticinio más que un simple presentimiento:

“I am not blind to the worth of the wonderful gift of *Leaves of Grass*. I find it the most extraordinary piece of wit and wisdom that America has yet contributed. I am very happy in reading it, as great power makes us happy . . . I give you the joy of your free and brave thought . . . I find incomparable things said incomparably well. I find the courage of treatment which so delights us, and which large perception only can inspire. I greet you at the beginning of a great career”. 3

“No estoy ciego al valor de ese maravilloso don de “*Hojas de Hierba*”. Es la obra más extraordinaria de invención y sabiduría que América ha producido hasta ahora. Soy muy feliz al leerlo, me produce esa misma felicidad que dimana de una gran fuerza. . . . Lo felicito por su libre y valiente pensamiento. Encuentro cosas incomparables, dichas incomparablemente bien. Encuentro valentía en la manera de tratar estas cosas, una valentía que nos agrada y que sólo puede ser inspirada por una constante percepción. Lo saludo al comienzo de una gran carrera”.

Rubén Darío (1867–1916), tiene veintiun años cuando aparece “*Azul*”, libro que provoca la carta de Valera. Walt Whitman (1819–1892), con sus treinta y seis años, publica la primera edición de “*Hojas de Hierba*”.

Lo genial y lo original es lo que captan inmediatamente tanto Emerson como Valera. Genialidad y originalidad en la nueva lengua que se escucha, más que se lee. Esos largos versos, en Whitman, que se perciben con acentos bíblicos. Ese ritmo y esa música que avasalla el oído con sus numerosos tonos y modulaciones, en Darío. Porque los dos inauguran otra lengua y dan a la palabra rumores desconocidos, inimaginables. La palabra se convierte en comunicadora de imposibles sensaciones. Usan el lenguaje como si nadie antes de ellos lo hubiera usado. Pero sin duda alguna estaban conscientes de sus antecesores, porque tres momentos marcan cada uno de esos idiomas: Chaucer, Shakespeare, Whitman; el anónimo del Mío Cid, Góngora y Rubén.

Y esa genialidad y originalidad de las formas se unen y complementan con una visión propia de los temas, un viento milagroso recorre ese mundo redescubierto que nos hace ver que todo es nuevo bajo el sol cuando Whitman o Darío recorren el velo que oculta la plenitud del mundo.

Pero los dos poetas emanan una trascendencia y perennidad que los sobrepasa a ellos mismos, que está más allá de "La Última Vez que Florecieron las Lilas en el Huerto" (1865) o "Cantos de Vida y Esperanza" (1905).

La visión que vislumbra Emerson es el comienzo del carácter norteamericano y el nacimiento de la poesía de ese país. Es el rompimiento total con una lengua y un modo de ver las cosas, el hombre y el paisaje, con ojos y sentimientos que no eran norteamericanos, sino ingleses. La revolución dió a luz un gigante que se llamaba los Estados Unidos, pero ese gigante necesitaba un alma, esa inmensa nación continuaba sin tener una fisonomía particular y distintiva, un rostro que se perfilara claramente contra ese cielo que parece no terminar nunca, porque a pesar de los esfuerzos de Henry David Thoreau (1817–1862), y sobre todo de Emerson, los hijos de George Washington (1732–1799), Thomas Jefferson (1743–1826), Abraham Lincoln (1809–1865), continuaban perdidos en el vacío en medio de una frontera sin límites.

Esto mismo acontece con América Latina. La Independencia se lleva a cabo con hombres como José de San Martín (1778–1850), Simón Bolívar (1783–1830) y José Martí (1853–1895), pero los lazos con España todavía seguían aprisionando, a través de la lengua, y ésta no encontraba sus propios acentos y vibraciones. Se imita, se copia, pero no se conseguía esa voz que resonara sobre los valles, montes y ciudades latinoamericanas. Era una voz prestada, y por lo tanto, se pronunciaba y se oía mal.

Whitman corta el nudo gordiano y lo hace de una manera sorprendente, el mismo Emerson, con toda su intuición, no pudo prever todo lo que vendría después de ese libro publicado simbólicamente y realísticamente con ese extraño nombre, y que ese anuncio que aparecía en "Tribune" de Nueva York, el seis de julio informando sobre la aparición y venta en las librerías de Brooklyn de "Hojas de Hierba" (1855), a dos dólares el ejemplar, era el anuncio, el grito que todos esperaban. Pero el grito fue tan fuerte, tan potente y luminoso, que no fue oído ni visto de inmediato.

Rubén Darío realiza el moderno milagro de Pentecostés, como lo hace Walt Whitman, y desata las lenguas americanas. Son lenguas de fuego, un fuego que se arranca de las entrañas de la tierra, que pasa de mano en mano y de boca en boca a todos los poetas y escritores de América Latina, un fuego que anuncia el nacimiento del hombre latinoamericano en tierra de los incas, mayas, aztecas, nahuas. Darío, todo lo que toca, sea español, francés o griego, lo hace a través de una larga, pero infalible metamorfosis, americano.

Cuando Whitman publica la primera edición de sus poemas, una obra en progreso que no terminará jamás, el libro, aunque recibe algunas críticas favorables, pasa desapercibido, de los ochocientos libros editados se venden, tal vez, unos cien, y los comentarios son mordaces: El "Intelligencer", de Boston, comenta en 1855:

"... el autor debería ser echado a puntapiés de toda sociedad decente, por pertenecer a un nivel inferior al de las bestias. No hay inteligencia ni método en este parloteo desarticulado, y creemos que debe tratarse de un pobre loco escapado en pleno delirio del manicomio". 4

En el mismo año, "Critic" de Londres:

"Pero, ¿qué derecho tiene este Walt Whitman a ser considerado un poeta? (...) Su familiaridad con el arte es tan escasa como la de un cerdo con la matemática". 5

Oliver Stevens, fiscal del distrito de Boston, en 1882:

"Opinamos que este libro está incluido, por su naturaleza, en las provisiones de las leyes oficiales relativas a la literatura obscena, y sugerimos la conveniencia de retirarlo de circulación y eliminar todas sus ediciones". 6

Cuando "Azul", nombre que desconcierta y asombra, aparece en 1888, código de la revolución literaria, libro que señala cómo hay que romper con las viejas musas que desgastan la voz americana en cantos inútiles, encuentra parecidos comentarios, no se lo comprende y se lo desecha. Y no tan sólo "Azul", sino que a lo largo del tiempo, la obra de Darío suscitará detractores que lo niegan y desvalorizan.

Luis Orrego Luco, hablando de la cultura de Darío, cuando éste se hallaba en Chile a los diecinueve años, comentaba:

"La ignorancia de Darío era casi absoluta, apenas distinguía un coche de una casa, y no percibía diferencia de un cuadro a una oleografía. Su bagaje literario se reducía a Víctor Hugo que era su maestro y su Dios; no conocía cosa alguna fuera del gran poeta". 7

En su magistral ensayo "Provincialismo contra Rubén Darío" Luis Alberto Cabrales (1901-1974) traza esa hostilidad contra el creador del modernismo, hostilidad de buena o mala fe, consciente o inconsciente, que se empeña en disminuir a Darío. El ensayo se inicia oponiendo lo universal a lo provinciano:

"El individualismo hispánico, que en el plano de las naciones se convierte en provincialismo, desde en vida de Rubén Darío, después de su muerte, y hasta hoy, ya cercano el centenario de su nacimiento, no ha dejado de atacar, con piedra de honda o flecha de sagitario, tanto su poesía personal como el movimiento que le tocó iniciar y acaudillar dentro del ámbito de nuestra lengua: el Modernismo. Desde Honduras a España, casi no hay nación o provincia hispana de donde no haya saltado el crítico o los aspirantes a crítico, que no se haya empeñado en oponer a su figura egregia, al cantor de todas las Españas, al "soñador imperial", algún poeta o algún grupo provinciano, en un intento de empequeñecerlo, de rebajar las proporciones de su genio y de su obra". 8

Cabrales nos lleva a esa serie de comentarios, opiniones y juicios que en afán de opacar la obra de Rubén anteponen otros poetas al nicaragüense, considerándolos de más valor o

como los verdaderos renovadores, negando a Darío un poder de creación y la gloria de la formación y desarrollo del movimiento modernista.

Don Miguel de Unamuno (1864–1936), y Pedro Salinas (1892–1951), entre otros, se lanzaron contra Rubén. Luis Cernuda (1902–1963) también trata de desvalorizarlo:

“Darío, como sus antepasados remotos ante los primeros españoles, estaba presto a entregar su oro nativo a cambio de cualquier baratija brillante que le enseñaran”. 9

Cabrales los refuta y prueba la permanencia de Rubén.

Y sin embargo, a pesar de esos ataques contra Whitman y Darío, la literatura de los Estados Unidos y la de América Latina no sería lo que hoy es, sin Whitman ni Darío.

El ojo de Emerson detecta en esa amplia poesía “sin reglas”, como la llamaba Charles Eliot Norton, no tan sólo el nacimiento de un genio, sino todo lo que se necesita para moldear y dar vida al carácter norteamericano. “Lo saludo al comienzo de una gran carrera”, anunciaba el hombre de Concord, pero una carrera y quehacer poético que es, como el de Darío: negado, disminuido, empequeñecido, para surgir, al fin, como en Darío, revelador y permanente.

Y Don Juan Valera sabe descubrir en “Azul” esa poesía sonora que estará en constante evolución y revolución, que no se detendrá nunca en su búsqueda de ritmos y canciones, porque detenerse sería morir, deshacerse en la nada, de ahí esa continua lucha por lograr lo que tal vez nunca se puede obtener:

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo ¹⁰

grita Rubén, porque esa misma poesía que se acusa de superficial, llena de pedrerías, que rinde culto a la elocuencia, es tan compleja que no se deja ver en todo su esplendor.

*The book about
is a newspaper,
that I could trust the
name as real &
available for a Pub.
Office. I wish to be
my benefactor, & have
felt much like finding
my task, & writing half
to pay you my respects.
R.W. Emerson.
Mr. Walter Whitman.*

Párrafo de la Carta de Emerson a Whitman.

(Tomado de: “The Quarterly Journal, of the library of Congress, April, 1970).

DOS OBRAS EN PROGRESO. DOS SUEÑOS

En 1911 el poeta mejicano Enrique González Martínez publica su soneto contra Rubén Darío que años más tarde, hacia 1940, lo lee Pedro Salinas y escribe un ensayo disminuyendo la obra del fundador del Modernismo.

“Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas, ni la voz del paisaje

así comienza el soneto de González Martínez, pero ese mismo cisne sufre la metamorfosis del tiempo, el prodigio de los años y conferirá a la América Latina el símbolo del cóndor y traerá nuevos aires de libertad.

Dos hombres. Dos libros. Dos revoluciones que continúan todavía. Dos Adanes cuya progenie no tiene límites. Todo lo que acontece en la literatura norteamericana y en la latinoamericana, ayer, hoy, mañana, siempre, se explican sólo con Whitman y Darío, con ellos todo es evidente y claro.

Emerson descubría en el poeta de Manhattan a un hombre “indiscutiblemente americano”, con sus propias raíces y colores, tristezas y alegrías, y los compatriotas de Darío, los que vienen después de él, hasta las novísimas generaciones de poetas, los que lo han leído bien, saben que Darío es uno de los creadores de la nicaraguanidad, “indiscutiblemente nicaragüense” como será y lo es también, “indiscutiblemente latinoamericano”, asentado en la nacional, como lo está Whitman, pero como el poeta que inicia el peregrinaje y sale de Paumanok:

Starting from fish-shape Paumanok where I war born ¹¹
Al partir de Paumanok, el de la forma de pez, donde yo nací.

Darío convierte en universal lo que peligrosamente podría quedar en lo nacional y provinciano, mientras más cerca están de su tierra más cerca están de todos los hombres. No son ya anécdotas, sino historia. Sortean ese peligro de lo vernáculo, lo evitan, y así sale su poesía como la eterna parábola. Pablo Antonio Cuadra analiza esa dualidad, ese binomio universal-nacional o nacional-universal que todavía siembra el desconcierto y oculta por momentos a Darío:

“ . . . y nosotros exigíamos a Rubén el tema nacional sin percatarnos de que nuestra vuelta a la tierra y al hombre de nuestra tierra sólo era posible gracias al regreso de ese Ulises cuyo canto errante nos había recuperado las dimensiones universales de lo nacional. Sin él no hubiéramos encontrado lo nacional sino lo provinciano y folklórico: no hubiéramos descubierto sino que nos hubiéramos sumergido en la caverna y el dialecto”. ¹²

Con Rubén seguimos un camino diverso al de Whitman, el nicaragüense va de lo universal, de lo que acontece a todos los hombres, a lo que sucede al hombre, el norteamericano ahonda en lo que sucede al hombre de su país, para hablarnos luego de lo que sufre, ama, espera, todo hombre.

De Grecia, el medioevo, Egipto, Fenicia, Francia, la corte de reyes y reinas, a Nicaragua. De los valles de los Estados Unidos, de los ríos de los Estados Unidos, de las ciudades y pueblos de los Estados Unidos, Whitman sale con el corazón ardiente, a buscar a todos los hombres.

José Coronel Urtecho nos habla de este norteamericanismo del gran patriarca que es hablarnos de su universalismo:

“Su poesía era de la tierra, y sobre todo de la tierra y del pueblo de América. Había oído —decía él— pedir algo para descifrar este enigma de América, y por eso nos enviaba sus cantos, para que contempláramos en ellos lo que deseábamos. *I hear America singing* —cantaba él— (Oigo cantando a América), y ciertamente parecía, —a mí me parecía con extraña viveza— estar oyendo los cantos que Walt Whitman nos transmitía de la boca del pueblo americano”. 13

Los dos poetas son controversiales, todavía hoy se los discute, y este hecho de que se los discuta, aborrezca o alabe, prueba que están vivos y que su obra tiene aún mucho que decirnos.

Ya desde sus inicios la obra de Whitman y Darío cegó a muchos que no lograron ver lo que sucedía. Un novelista tan extraordinario como Henry James (1843–1916), opinaba en 1865:

“Nos encontramos con una mezcla de extravagancia y de lugares comunes. Hay en cada página una burla al arte, la mesura, la gracia, el buen sentido, y no se nos da nada positivo en su lugar”. 14

El mismo Emerson, con toda su sagacidad, se lamentaba luego:

“I expected him to make the song of the nation, but he seems content to make the inventories”. 15

“Esperaba que él hiciera el canto de la nación, pero parece que está contento al hacer su inventario”.

Al poeta de “*Prosas Profanas*” se le “quiso torcer el cuello”, a Whitman se lo llamaba un horrible charlatán egomaniaco.

En noviembre de 1960 Luis Cernuda publicaba en los “*Papeles de Son Armadans*” su “*Experimento en Rubén Darío*”, que Ernesto Mejía Sánchez considera como “el ensayo más depresivo para la honra y fama de Rubén Darío, que se ha escrito en los últimos años”. 16

El reproche más grave, apunta Mejía Sánchez, que Cernuda hace a Rubén, atañe a su sentido y condición de poeta:

“Ciertamente que no todo en él fueron defectos de gusto, sino también defectos de orientación, como lo prueban dos actitudes que adoptara paradójicamente contrarias, comunes a unos cuantos artistas de su tiempo y de su continente, que en España, acaso por culpa suya, dejarían rastro poco edificante entre los del 98; una, la del poeta como árbitro dictatorial intangible, superior a todos y al mundo; otra, la del poeta llena de selfpity, porque ni los hombres ni el mundo saben reconocer su naturaleza superior olímpica”. 17

Contra los ataques a Whitman, la afirmación del inglés D. H. Lawrence (1885–1930):

“Whitman, el único que abrió camino. Whitman, el único pionero. Y solamente Whitman”. 18

Contra los ataques de Cernuda, el poema de Salomón de la Selva (1893–1958) “Evo-
cación de Píndaro” (1955):

¡Sólo Darío, Darío únicamente
renueva las latinas glorias ecuménicas
como nunca la espada: sólo él es agosto! 19

Los dos construyen a lo largo de su vida una obra en progreso, pero esta obra en progreso no es tan sólo su poesía, los poemas que se multiplican, las ediciones que se corrigen, sino que con ellos se levantan los Estados Unidos y América Latina que son comunales, como las iglesias y catedrales de la Edad Media que horadan el cielo con el esfuerzo y la angustia y el trabajo del pueblo, hombres y mujeres, así Rubén Darío y Walt Whitman donde se mezclan la vida y la muerte, los pioneros y los indios precolombinos, la frontera y el naciente urbanismo que llevará luego a la soledad, a esas fábricas y a otro modo de vida, otro modo de vida que tendrá y tiene sus propios poetas que cantan o aborrecen la vida del presente.

Los Estados Unidos como América Latina siguen haciéndose, se puso la primera piedra pero no se coloca todavía la última. La piedra de la Independencia (1810–1830), pero no la piedra de la Libertad de todos los días, porque esos valles, colinas, desiertos, montañas, ciudades y el pueblo que habita esa geografía, tuvo un sueño desde el primer momento que abrió los ojos, pero ese sueño no se realiza, es el sueño norteamericano y el sueño latinoamericano.

“La nuestra es la única nación que se enorgullece de un sueño y le da nombre: el sueño norteamericano”, 20 anuncia el erudito Lionel Trilling (1905–1975).

Tal vez no encontremos en América Latina un anhelo de la persecución de ese sueño de una manera tan tajante como en el autor de “The Liberal Imagination”, ese Trilling renovador de la crítica literaria en muchos de sus aspectos, pero ese mismo sueño está siempre presente en tierras latinoamericanas, la conciencia de ese sueño late, salta, vive de esperanza y sabe que hay otros soles, otras formas de felicidad y hermandad entre todos los pueblos, y eso se persigue.

George Percy, uno de los primeros colonos que llega a Virginia el 26 de abril de 1607, nos describe ese Paraíso Terrenal al cual llegaban; las ostras:

“which lay on the ground as thick as stones” 21
que estaban en el suelo y eran tan grandes como piedras

algunas de las cuales contenían perlas, y la tierra:

“all flowing over with fair flowers of sundry colors
and kinds, as though it had been in any garden or
orchard in England” 22

floreecía con muchos colores y flores, como si fuera
algún jardín o huerto de Inglaterra.

y los bosques:

“full of cedar and cypress trees, with other
trees which issue out sweet gums, like to
balsam” 23

llenos de cedros y cipreses, junto con otros
árboles que despedían dulces olores a goma, como
bálsamo.

Y el capitán John Smith escribía:

“Heaven and earth never agreed better to
frame a place for man’s habitation” 24

“el cielo y la tierra nunca antes se habían unido para
un tan hermoso marco que sirviera de habitación al hombre”

Para estos recién llegados estas tierras es la Arcadia y El Dorado, ahí se puede comenzar otra vida.

Pedro Henríquez Ureña en “Las Corrientes Literarias en la América Hispánica”, hace notar que:

“ . . . Campanella levanta su Ciudad del Sol (1623) en otro país incierto situado al sur del Ecuador, pero le da algunos rasgos que toma, probablemente, de la civilización azteca o incaica. Bacon lleva su Nueva Atlántida más lejos todavía de la realidad, pero es significativo el que sus habitantes hablen español”. 25

Una utopía que se llama los Estados Unidos, otra utopía que tiene el nombre de América Latina, un ideal que se puede convertir en realidad, y eso es lo que manifiesta la obra de los escritores de la América Sajona y la América Latina, y en ese sentido Whitman y Darío reflejan la angustia y la ansiedad porque esa obsesión se vuelva concreta, palpable, visible.

Lo que anuncian Thoreau y Emerson, Whitman le da reglas, leyes, direcciones, va más allá de Thoreau y de Emerson. Lo que preconizan José de San Martín, Bolívar y José Martí, encuentra en Rubén un explorador y viajero hacia la Ciudad del Sol. Pero para llegar a la Tierra Prometida es necesario que el cóndor no decaiga en el vuelo y que el águila no mire hacia abajo.

“Hojas de Hierba” es esa ciudad que no se edifica todavía, que se perfila desde lejos en medio del humo de las grandes fábricas y el ruido de las ensordecedoras máquinas, con sus torres, rascacielos, aeropuertos, museos, universidades, envuelta en el humo y el polvo, como disolviéndose, pero se sabe que esta ahí, paradójicamente mientras más lejos, más cerca, mientras más inalcanzable, más con el renovado deseo angustiante de llegar a ella. Una Ciudad del Sol que se construye y derriba a cada instante, a cada momento, con ese Sísifo latinoamericano y norteamericano que sufre y ama la piedra que lleva sobre sus hombros.

Y “Cantos de Vida y Esperanza” (1905) es esa misma ciudad que se puebla de templos indígenas, de pirámides ceremoniales, de juegos de pelota, Tula, Kukulcan, murales de Bonampak, cataratas del Tequendama, sueño norteamericano y latinoamericano, manos ávidas que transportan piedras para construir túneles, carreteras, ferrocarriles, caminos en el aire, la tierra y el mar, para llegar a El Dorado, a una tierra que mana de modo incesante, leche y miel.

Obra en progreso. Hombre en progreso. Continente en progreso. La primera edición de "Hojas de Hierba" se publica en 1855 y se compone de doce poemas. En los años sucesivos las ediciones continúan y aumenta el número de poemas. También la nación se hace más grande. Los poemas y el libro se expanden sin cesar. La Unión se enriquece y expande con los nuevos estados. La segunda edición es de 1856, la tercera de 1860, la cuarta de 1867, la quinta de 1871, y ya casi para morir la última y novena edición, 1891—1892. Poemas nuevos y siempre nuevos, asombrosos, cada uno de ellos amplía el horizonte, se levanta como una ola, crece como una avalancha de nieve. Y nuevos hombres y nuevas razas, febriles, incansables, cantando mientras cada uno hace su oficio o va a sus ocupaciones, así los ve y los oye Whitman: I Hear America Singing.

Y también la obra de Rubén que se vuelve cada vez más consciente de ser el canto de América Latina: "Azul" 1888 y su segunda edición de 1890; "Prosas Profanas y Otros Poemas" 1896 y 1901 "Cantos de Vida y Esperanza, Los Cisnes y Otros Poemas", 1905; "El Canto Errante", 1907; "Poemas del Otoño y Otros Poemas", 1910; "Canto a la Argentina y Otros Poemas" 1914.

Así se perfecciona y redondea el mundo dariano-latinoamericano, compuesto de tantos hombres y razas: indios, negros, mestizos, españoles, mulatos, zambos, el cruce de todas las razas que da origen a pueblos enteros, como ese mismo mundo de Whitman que se forma y conforma con todos los que llegan a los Estados Unidos, desde los Pilgrims, que arriban en búsqueda de una libertad religiosa, hasta los que se establecen por mil y un motivos: nórdicos, franceses, irlandeses, holandeses, italianos, que son convocados por Whitman para hacer del país del norte, como canta en su poema "En la Ribera del Ontario Azul" (By Blue Ontario's Shore):

A Nation announcing itself
Una Nación anunciándose a sí misma.

como quiere Rubén que sea América Latina

En espíritu unidos, en espíritu y ansias y lenguas. ²⁷

Y lo latinoamericano se enriquece, contiene el pasado y todos los tiempos, nada desecha, incorpora el antes, el ahora y el después, nace y renace, transforma sus antepasados y asimila las antiguas culturas: aztecas, mayas, chorotegas, incas, cada uno dando su aporte para que surja el agua nueva y el espíritu nuevo, como esos inmigrantes que se mueven en la rica y cambiante sociedad norteamericana, sin rechazar nada, sino que absorben día a día lo que les ayudará a formar su propio modo de vida, porque sólo así se logrará encontrar y conquistar una verdadera identidad.

Nada de lo que acontece al hombre le es ajeno a Whitman o a Darío, sino que lo hacen suyo, ellos son los otros, y lo suman a su ciencia y experiencia. Los dos conocen sus antiguas y profundas raíces, y al conocerlas, encuentran a su pueblo y se hallan a ellos mismos, base del ser y hacer la historia.

Ecuménico, Whitman abraza tierras que se pierden, inconmensurablemente:

Lands where the north-west Columbia winds, and where
the south-west Colorado winds!
Land of the eastern Chesapeake ¡land of the Delaware!
Land of Ontario, Erie, Huron, Michigan!
Land of the Old Thirteen! ¡Massachusetts land! land of Ver-
mont and Connecticut!

Land of the ocean shores! land of sierras and peaks! 28

¡Tierra donde se enrosca el Columbia en el noroeste
y el Colorado en el sudoeste!

¡Tierra del Chesapeake oriental! ¡Tierra del Delaware!

¡Tierra del Ontario, Erie, Hurón, Michigan!

¡Tierra de las Antiguas Trece Colonias! ¡Tierra de
Massachusetts! ¡Tierra de Vermont y Connecticut!

¡Tierra de las costas del océano! ¡Tierra de las sierras
y los picos!

Y Rubén inmerso en ese conglomerado de razas

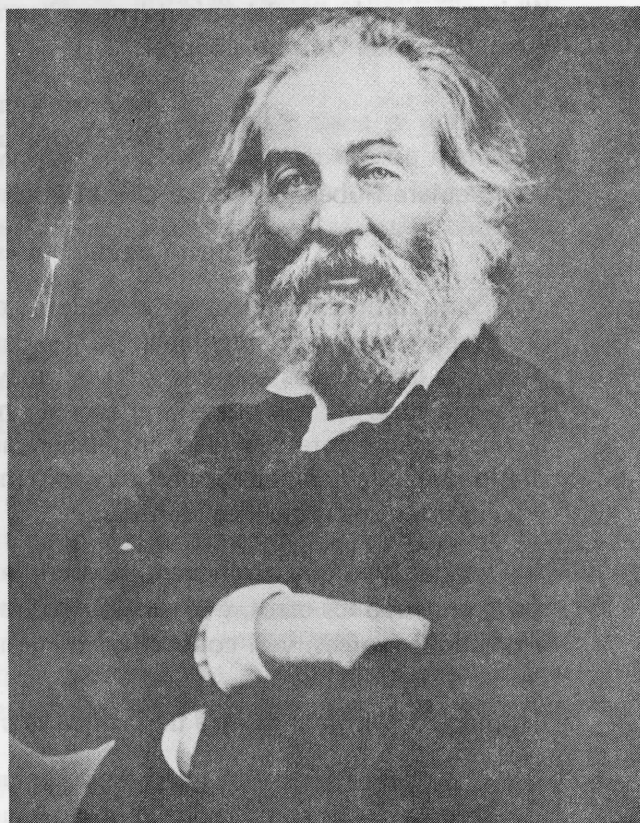
¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda! 29

Y en su poema fechado el 4 de febrero de 1915, reunido en "Del Chorro de la Fuente",
exclama en "Pax".

¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros! Juntaos
en la esperanza y en el trabajo y la paz. 30



DARIO



WHITMAN

EL HOMBRE NORTEAMERICANO
EL HOMBRE LATINOAMERICANO

Los dos sienten ese milagro que está naciendo, escuchan sus quejidos de vida, lo ven despertarse después de un sueño de siglos, un niño que se hará hombre, un pueblo que se hará una gran nación en medio de un mar de hojas de hierba, de mazorcas de maíz, de olor de tabaco y de caña de azúcar, de granos de café, algodón, naranjales, vides, un Adán que que se incorpora para contemplar el Amazonas, el Orinoco, los lagos, los volcanes que las leyendas convirtieron en caciques o caciques que se convierten en volcanes, o volcanes que son doncellas, así como se levanta este hombre de Darío, así el de Whitman, para ver lo extenso, ilimitado de su país: California, Texas.

Los hombres, mujeres y niños los acompañan por este caminar por la tierra, peregrinaje por bosques, valles, ranchos, las aguas del mar americano y las del mar mediterráneo, sobre el carro de heno, de maíz, de cebada, errantes, cantando lo que ven a su paso, a los hombres que estrechan la mano, Whitman más a cielo abierto que Rubén, más en contacto con una naturaleza que cae sobre él y lo confunde y lo asombra, lo deslumbra. Darío también en la atmósfera tropical, europea, un poco menos cercano a la naturaleza, pero los dos panteístas, inmersos en esa vegetación mientras dan al mundo su canto errante por donde quiera que pasan, quien toca estos cantos, toca a un hombre, toca multitudes de pueblos. Darío se convierte en el eterno pasajero y viajero y nos hereda este asombro por conocer lo nuevo y maravilloso. En "El Canto Errante" (1907) es el mensajero que va y viene a todas horas:

El cantor va por todo el mundo
sonriente o meditabundo.

El cantor va sobre la tierra
en blanca paz o en roja guerra.

Sobre el lomo del elefante
por la enorme India alucinante.

En palanquín y en seda fina
por el corazón de la China;

en automóvil en Lutecia;
en negra góndola en Venecia;

sobre las pampas y los llanos
en los potros americanos 31

Whitman emprende un camino que lo lleva a los rincones de los Estados Unidos, no conoce como Rubén a ese hombre europeo, pero lo mismo da, es el mismo hombre en todas partes que sufre, se angustia, ama y muere. Whitman sabe todo eso y en "Canto a mí Mismo" lo grita a los vientos:

These are really the thoughts of all men in
all ages and lands 32

Estos son verdaderamente los pensamientos de todos
los hombres en todos los tiempos y países.

los pensamientos y los sentimientos, y añade aprestándose a tomar el bordón de peregrino:

Shoulder your duds dear son, and I will mine,
 and let us hasten forth,
 Wonderful cities and free nations we shall fetch
 as we go ³³
 Carga tus atados, hijo mío, yo cargaré los míos
 y apresurémonos;
 mágicas ciudades y naciones libres encontraremos
 en nuestro andar

Todo entra, pasa y queda en esos ríos de aguas tan cambiantes, en esos mares en donde una ola precede a otra ola y la vida no termina nunca. Todo se incorpora, se arrebatada y entra en ese maelstrom que es el mundo de Whitman y Darío. Toca, palpan, pasan la mano sobre el rostro y el alma de todos los que precedieron este universo que llevan en sí mismos: culturas, pueblos innumerables, son herederos del tiempo, de tribus que vivieron aquí y ahí, de dioses que levantaron sus templos y desaparecieron o más bien se convirtieron en otros dioses, o más todavía, dioses que se convirtieron en hombres, y sobre ellos se levanta el interminable nuevo país, los nuevos estados, las diferentes naciones, la literatura latinoamericana y la norteamericana, una palabra que habla, enardece, coloquial, íntima, que llega a las masas, que se refugia en el silencio, clara, oscura, diáfana, llena de símbolos.

Ninguno puede negar su pasado, al contrario, lo confirman y defienden, no se avergüenzan de sus antecesores. Whitman traza su genealogía en ese "Canto a Mí Mismo" que es el canto de todos los hombres

Born here of parents born here from parents the same,
 and their parents the same,
 I, now thirty-seven years old in perfect health begin,
 Hoping to cease not till death ³⁴
 Nacido aquí, de padres cuyos padres nacieron aquí, lo
 mismo que sus padres,
 Yo, ahora, a los treinta y siete años, en perfecto estado
 de salud, comienzo,
 Y espero no cesar hasta la muerte

En una confesión que algunos utilizan para acusarlo de "profesión de fe anti-popular", como Fernando Alegría en su "Walt Whitman en Hispanoamerica" ³⁵, Rubén no hace sino reconocer, a pesar de la respuesta que él mismo se da, sus orígenes indígenas, un origen que siente y sale a borbotones en muchos de sus poemas:

"¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de Africa, o de indio chorotega
 o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués. ³⁶

porque si bien es cierto que en sus versos se ven princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles, también es cierto y nadie lo puede negar nunca, que en esos versos no aparecen, sino que viven en su vida y mueren en su muerte: tribus con sus caciques, dioses, toquis, zapotecas, quelenes, araucanos, Moctezumas, Guatemoc, Netzahualcoyoll, Atahualpa, el paisaje, la tierra, la savia y sangre de donde viene el poeta:

"¡El Toqui, el Toqui!", clama la conmovida casta.
 Anduvo, anduvo, anduvo. La Aurora dijo: "Basta",

e irguióse la alta frente del gran Caupolicán. 37

Al cavar en el suelo de la ciudad antigua,
la metálica punta de la piqueta choca
con una joya de oro, una labrada roca,
una flecha, un fetiche, un dios de forma ambigua,
o los muros enormes de un templo. Mi piqueta
trabaja en el terreno de la América ignota. 38

... o de soberbios indios,
como el gran Nicaraó, que un puente de canoas
brindó al cacique amigo
para pasar el lago
de Managua. Esto es épico y es lírico. 39

Carlos Martín en "América en Rubén Darío", libro que confirma una vez más lo que tanto ciega a algunos críticos, la americanidad de Rubén que corre y cruza y fecunda su obra, una americanidad rica, cambiante, y por eso no la ven, poblada de tantos colores y olores, de tantos azules y amarillos, del verde y gris de muchas aguas:

Agua de un vario verde y de un gris tan cambiante
que discernir no deja su ópalo y su diamante 40

hace suyas las palabras de Antonio Oliver Belmás que estudia los numerosos americanismos de Rubén y considera que no se trata de un poeta español:

"sino estrictamente de un cantor nacido en tierras a las que guarda fidelidad". 41

Porque esos vocablos que nos asaltan de una manera incesante: Cuzco, Palenque, Masaya, quena, tambo, teocalí, quetzal, puma, caimán, no son simples nombres de ciudades o instrumentos musicales, lugares ceremoniales o pobladores de la selva, sino que son cuchillos de obsidiana y piedra de pedernal, cuchillos con los cuales Rubén amorosamente y sin ninguna compasión abre el vientre de América para que salten los hijos a la vida y a la lucha, acompañados, tarde o temprano por la talismánica, pura, divina, la celeste Esperanza. Y golpea las puertas del porvenir, las golpea y las golpea, para que este porvenir sea luminoso y sereno.

Mientras a Walt Whitman se lo ataca algunas veces por su exagerado americanismo, en el cual se quiere ver un peligro de provincialismo, a Rubén se lo denigra por su extranjerismo, por abandonar las cosas de su tierra. Ni lo uno ni lo otro en Whitman o en Darío. El americanismo del primero se transforma en universal. El extranjerismo del segundo vuelve a sus invisibles raíces ancestrales.

Octavio Paz nos recuerda en "Cuadrivio" ese sentimiento que dominaba a Rubén, sentimiento que lo convertía por derecho propio en cantor de América Latina como Whitman lo era de la sajona. Y es verdad.

Paz asegura que Rubén nos hace pensar en Whitman

"por su afirmación vitalista, su panteísmo y el sentirse por derecho propio cantor de la América Latina como el otro lo fue de la sajona". 42

Pablo Antonio Cuadra aclara este americanismo de Rubén que desconcierta a muchos:

¡Ay! que por suerte aciaga,
hay también en los pueblos y naciones
agitación que amaga,
crudas revoluciones,
vértigos, tempestades y aquilones.

Pero ¡maldito sea
quien, al pueblo mostrando la falsa égida,
lo empuja a la pelea
y le arranca la vida
en medio de la lucha fratricida! 46

La preocupación y obsesión del nicaragüense es idéntica a la del norteamericano: el temor a perder una libertad que se ganó con sangre. A lo largo de sus vidas los dos hombres gritarán siempre a sus contemporáneos, y a los que vienen después, los peligros que cercan a la democracia, y tratan de precaver a los estados y naciones de caer en manos de la anarquía y la dictadura.

“En la Ribera del Ontario Azul”, Whitman percibe estos peligros y anuncia al mismo tiempo, sin embargo, su optimismo y su confianza:

(Democracy, while weapons were everywhere aim'd
at your breast,
I saw you serenely give birth to immortal children,
saw in dreams your dilating form,
Saw you with spreading mantle covering the world.) 47

Democracia, mientras en todas partes te apuntaban
las armas al pecho,
te ví serenamente dar luz a hijos inmortales,
ví en sueños cómo tu forma se dilataba,
te ví con el manto extendido cubrir el mundo

Al comienzo del poema expresaba sus temores:

(Democracy, the destin'd conqueror, yet treacherous
lip-smiles everywhere,
And death and infidelity at every step.) 48

Democracia, el conquistador destinado sonríe
aún traidoramente en todas partes,
y la muerte y deslealtad a cada instante

Es esa "muerte y deslealtad a cada instante" que Rubén contempla a lo largo de su peregrinar, lo que lo hace dudar de la democracia, o más bien, de los que toman a la democracia para servir a intereses que no son ni de la patria ni de los ciudadanos, eso es lo que amarga el pensamiento de Darío, lo que nubla el porvenir de libertad en el cual creía y al cual cantaba.

Fernando Alegría en "Walt Whitman en Hispanoamérica" enjuicia y condena a Darío por dos afirmaciones del nicaragüense que lejos de ser una negación de la democracia y de los pueblos latinoamericanos, es la mirada agonizante a una situación caótica que lo atormentaba al ver que después de toda la lucha y la muerte por la Independencia, ésta se escapaba, esfumaba. Puede haber en sus palabras desesperanza y amargura, pero nunca negación y repudio a la democracia o a la libertad.

En el prólogo de "Prosas Profanas" (1896) está una de las piedras de escándalo:

"Si hay poesía en nuestra América, está en las cosas viejas, en Palenque y en Uxatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman". 49

Y está también la otra piedra de escándalo que hace tropezar a muchos:

"Más abominando la democracia funesta a los poetas, así sean sus adoradores como Walt Whitman, tendía hacia el pasado, a las antiguas mitologías y a las espléndidas historias, incurriendo en la censura de los miopes. Pues no se tenía en toda la América como fin y objetos poéticos más que la celebración de las glorias criollas, los hechos de la Independencia y la naturaleza americana: un eterno canto a Junín, una inacabable oda a la agricultura de la zona tórrida, y décimas patrióticas". 50

Los que acusan a Darío de fe anti-patriótica mencionan hasta aquí parte del prólogo de "Prosas Profanas", pero aún así, no se pueden considerar estas palabras como negadoras de la democracia o una burla contra el sentir de estos pueblos: sus glorias y su historia, es una crítica estética, no moral, ni político civil contra la libertad, se duele de que estos grandes temas no se traten con la genialidad e inspiración que merecen, son héroes y circunstancias que esperan a su profético poeta, hay en todo eso una inmensa poesía lírica, épica, pero se desperdicia en una manera vana y superficial. A continuación se aclara el pensamiento y la posición del admirador de Walt Whitman que añade en el ya clásico y polémico prólogo.

"No negaba yo que hubiese un gran tesoro de poesía en nuestra épica prehistórica, en la conquista y aún en la colonia; mas con nuestro estado social y político posterior llegó la chatura intelectual y períodos históricos más a propósito para el folletín sangriento que para el noble canto". 51

La Guerra de Secesión de los Estados Unidos (1861-1865), tiene en Whitman a un testigo que realiza al mismo tiempo la historia y construye el poema de este pueblo. Nuestras guerras y también la Independencia, encuentran en Rubén a su poeta que graba sobre las montañas y calzadas americanas, sobre los muros y juegos de pelota, sobre las paredes de los templos y las estelas, el porvenir de una raza:

A las evocaciones clásicas
despiertan los dioses autóctonos,
los de los altares pretéritos
de Copán, Palenque, Tihuanaco. 52

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste! 53

A través de las páginas fatales de la historia,
nuestra tierra está hecha de vigor y gloria,
nuestra tierra está hecha para la humanidad. 54

UN INMENSO FUTURO REDENTOR
LA POESIA POLITICO SOCIAL

El más grande poema que se ha escrito en los Estados Unidos es el mismo Estados Unidos. El más grande poema que se ha escrito en América Latina es la misma América Latina.

Rubén no abomina de la democracia, cree en ella, pero desconfía de los demócratas, desconfía del que predica la ley y no la cumple, del que cobra impuestos y no los invierte en el pueblo, desconfía del que habla de igualdad y levanta límites entre lo que dice y lo que hace, no cree en la democracia que oculta bajo ese nombre la pesadilla de los pueblos, una aparición fatídica, funesta, la democracia que se envuelve con el manto de la libertad, pero propicia la guerra civil y la destrucción de la historia. "Salutación del Optimista" nos previene:

Abominad la boca que predice desgracias eternas
abominad los ojos que ven sólo zodíacos funestos,
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres
o que la tea empuñan o la daga suicida.⁵⁵

A esto llevan las falsas democracias, y Rubén, como Whitman, lo sabe. Ese venerable anciano, canoso, conoce el pasado y teme el porvenir, sabe que si los Estados Unidos no hacen lo que fue prometido y él anuncia en "So Long" (Adiós).

I announce justice triumphant,
I announce uncompromising liberty and equality,
I announce the justification of candor and the justification
of pride,
I announce that the identity of these States is a single
identity only,
I announce the Union more and more compact, indissoluble.⁵⁶

Anuncio la justicia triunfante,
Anuncio una libertad y una igualdad no comprometidas,
Anuncio la justificación del candor y la justificación
del orgullo.
Anuncio que la identidad de estos estados es una sola
identidad.
Anuncio la Unión, más y más compacta, más indisoluble

Esta visión dariana de Whitman, recuerda siempre la visión de Whitman que encontramos en Darío, y que San Juan podría incorporar en su soledad de la Isla de Patmos, es una amenaza no tan sólo para América Latina o los Estados Unidos, sino que es una amenaza que se puede realizar en cualquier otra parte cuando las fuerzas de la democracia y la libertad son vencidas y falseadas. "Salutación del Optimista" es también la noche que podría ser eterna:

“Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la tierra;
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se inicia como vasto social catalismo
sobre la faz del orbe”⁵⁷

A Whitman lo rodea la duda, el pesimismo, el desencanto. La esclavitud, como un pájaro protervo vuela sobre su corazón, sobre sus años que han visto muerte y desolación. Manchas de sombra oscurecen las praderas y el cielo norteamericano, medita sobre ejércitos destrozados, no aparecen en “To the States” (A los Estados), pero se los siente combatir y agonizar en las batallas y en los hospitales, ejércitos del norte y del sur que se abribillan, cuelgan los unos a los otros, esos fantasmas emergen de un pasado que podría repetirse y Whitman alerta a sus conciudadanos y a todos los hombres que creen en la democracia y la fraternidad:

To the States or any one of them, or any city of the
States,
Resist much, obey little,
Once unquestioning obedience, once fully enslaved,
Once fully enslaved, no nation, no state, city of this earth,
ever afterward resumes its liberty.⁵⁸

A los Estados o a cualquiera de ellos, o a cualquiera
ciudad de los Estados,
Resistid mucho, obedeced poco
Cuando la obediencia es ciega, la esclavitud es completa,
cuando la esclavitud es completa, ninguna nación,
o estado, o ciudad en el mundo,
vuelve a recobrar nunca su libertad.

“Bajo el influjo de Emerson, que de algún modo fue siempre su maestro, dice Jorge Luis Borges, Whitman se impuso la escritura de una epopeya de ese acontecimiento histórico nuevo: la democracia americana”.⁵⁹ A este maestro que señala Borges hay que agregar Henry David Thoreau, porque los conceptos y posiciones del poeta “A los Estados”, es una filosofía activa, beligerante y combativa que se formula ya en “De la Desobediencia Civil”, ensayo revolucionario del solitario de Walden.

La constante de la democracia y de la libertad para conseguir la unión de los estados y la unión de los países aparece una y otra vez en los dos poetas. Para Whitman la unión de los estados es imprescindible, de lo contrario el país será una casa dividida. Darío en “Salutación del Optimista” nos hereda el evangelio de la solidaridad latinoamericana:

Unanse, brillen, secúndense, tantos vigos dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.⁶⁰

El enemigo fuera y el enemigo dentro. El enemigo extranjero y el enemigo de la propia sangre. En “Al Partir de Paumanok” Whitman insiste una vez más sobre la unión, porque si no, el país será una gigantesca estatua vacilante que un niño derriba con su honda:

Take my leaves America, take them South and take them
North,
Make welcome for them everywhere, for they are your own
offspring,

Surround them East and West, for they would surround you,
And you precedents, connect lovingly with them, for they
connect lovingly with you.⁶¹

Toma mis hojas, América, llévalas al norte y llévalas al sur,
en todas partes prepara la bienvenida para ellas,
porque son tus hijas,
circúndalas en el este y en el oeste, porque ellas
quieren rodearte,
y vosotros, precedentes, únanse con amor con ellas, porque
ellas se unen con amor a vosotros.

Los bienes poseídos producen angustia, la democracia es un bien conquistado a través de años de sangre y Whitman sabe que es frágil, que en cualquier momento puede surgir la mano que empuñe la muerte de la nación, y todo sea destruido. La Guerra de Secesión son nuestras Guerras de Independencia, y la herencia es la misma, pero esta herencia se debe defender porque está en peligro constante.

Los primeros versos de "En la Ribera del Ontario Azul", penden como una gigantesca espada sobre los hombres y los estados que quieren vivir en libertad, pero con el asedio a cada instante, de la dictadura, la anarquía y la guerra civil:

And sing me before you go the song of the throes of
Democracy⁶²

Y cántame antes de partir, el canto angustiante de
la democracia

No sorprende que esa situación inestable, haya amargado a Rubén, Whitman podía mirar con fe y confianza la Unión, la veía, después de todo y a pesar de todo, sólida, y con un deseo de superación que Rubén no encontraba en América Latina, "Los Estados Unidos están destinados a superar la grandiosa historia medieval, clamaba Whitman, o a evidenciar el más tremendo fracaso".⁶³

Más que de un optimismo verdadero y presente, consciente, en nuestros pueblos, habría que hablar en Rubén de un deseo constante de tener optimismo en nuestro futuro. Rubén quiere creer en el porvenir radiante, pero en todas partes ve la anarquía, el caos, y entonces el desfallecimiento, no el repudio a la democracia, sino el desaliento, lo invaden.

En "Historia de mis Libros" confiesa con amargura, pero con enorme sinceridad, "ser sincero es ser potente":

"Asqueado y espantado de la vida social y política en que mantuviera a mi país original un lamentable estado de civilización embrionaria, no mejor en tierras vecinas, fue para mí un magnífico refugio la República Argentina, en cuya capital, aunque llena de tráfigos comerciales, había una tradición intelectual y un medio más favorable al desenvolvimiento de mis facultades estéticas".⁶⁴

El poeta huye para encontrarse, y al encontrarse descubre lo inesperado. Allá, lejos, todo se hace más cercano día a día. Más claramente ve los abismos que no cesan de perdernos: vida provinciana, desórdenes sociales. A esto ya añade un nuevo jinete apocalíptico: el culto a los dioses del comercio que cierran los templos y crucifican a los otros dioses.

Octavio Paz en "El Caracol y la Sirena" (1965) que aparece en su "Cuadrivio", hace algunas afirmaciones, no del todo falsas, no del todo verdaderas, todo depende de lo imprevisible, hace un paralelismo entre Darío y Whitman, su poesía político social:

"La poesía de inspiración política e histórica de Darío ha envejecido tanto como la versallesca y decadente. Si ésta hace pensar en la tienda de curiosidades, aquélla recuerda los museos de historia nacional: glorias oficiales, glorias apolilladas. Si se comparan sus poemas con los de Whitman se advierte inmediatamente la diferencia. El poeta yanqui no escribe sobre la historia sino desde ella y con ella: su palabra y la historia angloamericana son una y la misma cosa. Los poemas del hispanoamericano son textos para ser leídos en la tribuna, ante un auditorio de fiesta cívica. Hay momentos, claro está, en que el poeta vence al orador".⁶⁵

A pesar de las palabras de Paz, la poesía social y política de Darío conserva tal vez hoy más que nunca, una abrumadora vigencia. No importa que la profecía se anunciara, quizá, con un tono ampuloso y declamatorio como ven ciertos estudiosos, pero la esencia de la profecía se realiza y sigue realizándose, los males que crucifican a América Latina y que Rubén anunciaba:

La "medusa" de fuego
que se llama Discordia, sin sosiego
atiza el horno de pasión artera,
y al aire tiende luego
su sangrienta bandera;
la justicia y la fe claman en vano
y hay lucha entre el hermano y el hermano⁶⁶

continúan todavía. La profecía, desgraciadamente, se cumple a cada instante. Rubén sintió realmente lo social y lo político de la realidad que lo rodeaba. Giuseppe Bellini en su ensayo "Significado y Permanencia de la Poesía de Rubén Darío" nos dice que después de haber escrito "Salutación del Optimista" y "A Roosevelt":

"Darío es ya un poeta netamente comprometido, poeta civil, pero se salva de la oratoria vacía expresando una preocupación sincera por un problema que considera vital"⁶⁷

Optimismo y pesimismo llena la poesía de los dos visionarios. Soy el poeta del optimismo y también del pesimismo. A pesar de su desencanto, Darío tiene fe y confía en que mágicas ondas de vida renacerán de pronto y entonces retrocederá el olvido, y todo aquello que impide realizar la utopía y llegar a la Ciudad del Sol, desaparecerá:

La latina stirpe verá la gran alba futura:
en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente. ⁶⁸

Whitman, posesionado por el futuro de los Estados Unidos exclamaba "En la Ribera del Ontario Azul":

These states are the amplest poem,
Here is not merely a nation but a teeming Nation of
nations⁶⁹

Estos Estados es el más grande poema,
Aquí está no una simple Nación, sino una
abundante nación de naciones

"La poesía americana, escribe el poeta Guillermo Rothschuh en su ensayo, "Whitman, Darío y Neruda", nace en el norte con Walt Whitman, junto al Lago Paumanok; renace en el centro con Rubén Darío, próximo al Lago Xolotlán y se explaya en América del Sur, con Pablo Neruda, frente al Lago Ranco"⁷⁰ y añade:

"Song of Myself", "Canto a Mí Mismo" (1855) es el canto de la Democracia norteamericana, un Himno a los nuevos pioneros. "Cantos de Vida y Esperanza" (1905), es el canto al mundo hispánico, obsidiana y cuchillo, una y otra lengua en ansias confundidas"⁷¹

Y lo que se apropia Whitman también se lo apropia Rubén, de manera que el nicaragüense puede formular esa confesión de amor que Whitman nos descubre en "For you, o Democracy" (Para tí, oh, Democracia):

For you these from me, O Democracy, to serve you ma femme!
For you, for you I am trilling these songs.⁷²

Para tí, van estos cantos, Oh Democracia,
para servirte, ma femme!
Para tí, para tí entono estos cantos

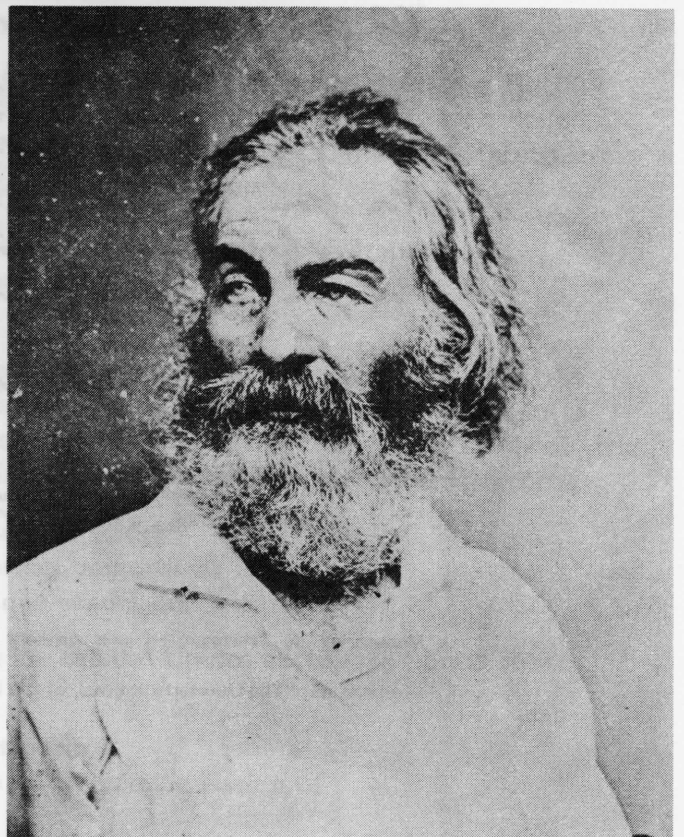
sp. This name only
O Captain! dearest Captain! ^{get} wake up
^{let} I hear the bells; ^{fly} I see the flag
~~Wake~~ up & see the ~~shining~~ sun, & see the
~~Flags~~ a flying; ^{glorious} sun
For you it is the Cities ^{shout} - for you the
shores are crowded;
For you the ^{red-rose} garlands, and ^{electric} eyes
of women;
O Captain! O my brother! my arm I ^{push} place
^{beneath} you;
It is some dream that on the deck
you ^{slay, slumber, sleep} ~~lie~~ & cold & dead.

Manuscrito de Whitman en una primera versión de "Oh Capitán, mi Capitán".

(Tomado de: "The Quarterly Journal, of the library of Congress, April, 1970).



DARIO (1867 – 1916)



WHITMAN (1819 – 1892)

CONCIENCIA POETICA

Pocos poetas existen que hayan tenido una conciencia tan clara y definida como Whitman y Darío sobre su obra y su destino.

El título de "Hojas de Hierba" scandalizó, no tan sólo por ese extraño nombre, sino también por lo que ahí se decía y cómo se decía, y por lo que fue llamado egocentrismo, que no era egocentrismo, sino una revelación que el poeta tuvo:

I, now thirty-seven years old in perfect health begin,
Hoping to cease not till death.⁷³

Yo, ahora, a los treinta y siete años, en perfecto
estado de salud, empiezo,
y espero no cesar hasta la muerte

Casi imposible encontrar una afirmación tan llena de sí mismo sobre el comienzo de unos cantos que realmente no cesan ni después de la muerte. Whitman ve su principio y también el fin de su poesía, sabe de dónde viene y para dónde va, sabe que todos los objetos del universo convergen y manan hacia él, sabe que es inmortal y lo revela:

I know I am deathless,
I know this orbit of mine cannot be swept by a
carpenter's compass,
I know I shall not pass like a child's carlacue with
a burnt stick at night.⁷⁴

Sé que soy inmortal,
Sé que mi órbita no puede ser medida por el compás
del carpintero,
Sé que no desaparecerá como el círculo que
un niño traza en la noche con un palo encendido

No hay orgullo, sino visión. Whitman sabe que su poesía permanecerá, que no se disolverá en el tiempo, sino que es una especie de evangelio para su pueblo y todos los hombres y todas las razas.

Y lo mismo acontece con Rubén. Ya desde sus primeros poemas, como en "Ingratitud", tiene entonces quince años, se anuncia:

Melancólico y sombrío,
allá va. ¿Sabéis quién es?
Oíd, si lo ignoráis, pues:
El vate Rubén Darío.⁷⁵

No hay ingenuidad, sino conciencia de sí mismo.

Si Whitman lanza su voz sobre los tejados del mundo y su eco se agranda y vive en los hombres y mujeres, limpia, sonora, bíblica:

I am the poet of the Body and I am the poet of the
Soul.⁷⁶

Soy el poeta del Cuerpo y soy el poeta del Alma

Darío a su vez echa a rodar por todos los caminos su grano de arena que se agranda hasta convertirse en roca, piedra sobre la cual se edifica la nueva literatura, el nuevo lenguaje. En "La Canción de los Pinos", Rubén, como Whitman, conoce y nos descubre su porvenir:

Yo soy el amante de ensueños y formas
que viene de lejos y va al porvenir.⁷⁷

El Profesor Fidel Coloma González en su artículo "Rubén Darío y Nicaragua: redescubriendo al verdadero Rubén" nos señala el credo, la estética de Rubén:

"Pero no crear a ciegas, sin norte u orientación, sino después de maduro estudio, luego de buscar en lo íntimo de la conciencia personal y colectiva, aquellos atisbos, aquellas oscuras resonancias, aquellos balbuceos que reflejan las sordas transformaciones de los grupos sociales. Crear y estudiar sujeto a su propia ley, de ahí el primer principio de la estética dariana"⁷⁸.

Ninguno de los dos poetas se disuelve como un círculo, una esfera de fuego, sino que son cada vez, más fuego, más luz, más poesía encendida. Y ninguno descuida esos dos principios: cuerpo y alma, el ensueño y la forma. Sobre esos dos ejes gira la poesía de Whitman y Darío: lo ideal y lo real, la materia y el espíritu.

Existe en ellos una enorme y casi ilimitada intuición divina de lo que son: poetas. A cada instante crece, se eleva y aparece ese otro yo que no llevan ocultos, sino que lo muestran: el visionario celeste.

En "Triste, muy tristemente . . ." Rubén nos hace oír la música del agua que sale y cae de una fuente, melodía nocturna y panteísta, y se mezcla con ella:

Y ese artista era yo, misterioso y gimiente
que mezclaba mi alma al chorro de la fuente.⁷⁹

En "Out of the Cradle Endlessly Rocking" (De la Cuna que se Mece Eternamente", Whitman se identifica con el ave, cantor solitario y le habla:

Now in a moment I know what I am for, I awake,
And already a thousand singers, a thousand songs, clearer,
louder and more sorrowful than yours,
A thousand warbling echoes have started to life within me,
never to die.⁸⁰

Ahora, en un instante, conozco mi destino, despierto,
y ya miles de cantores, miles de cantos, más claros,
altos y dolorosos que los tuyos,
miles de melódicos ecos, nacen en mi ser para no morir.

Y Rubén en su breve poema "El Poeta" escrito en octubre de 1882, también se metamorfosea en uno con el ave:

El poeta es ave, en verdad:
es ave que canta y gime⁸¹

y en ese mismo poema del solitario huésped de Alabama, "De la Cuna que se Mece Eternamente", Whitman se vuelve a definir:

I, chanter of paine and joys, uniter of here and hereafter. 82
 Yo, cantor de penas y alegrías, que uno el presente y el futuro

Rubén conoce, casi desde el comienzo, a lo mejor desde siempre, lo que realiza. "Mi verso ha nacido siempre con su cuerpo y su alma"⁸³, confiesa en "Dilucidaciones".

Y luego esa frase lapidaria que es todo un credo, una religión para Rubén, un ritual que oficia a lo largo de toda su vida: "Mi poesía es mía en mí"⁸⁴ que tiene esa misma fuerza arrolladora y combativa de Whitman en "Canto a Mí Mismo":

I celebrate myself, and sing myself
 Me celebro y me canto a mí mismo⁸⁵

Seguros de su destino, la obra de Whitman y Darío continúa justificándose en la obra de los poetas futuros, y la obra de los dos resiste las olas del olvido. Si "¡Torres de Dios! ¡Poetas!", es la palabra de batalla, ardiente, inacabable que Rubén deja como herencia a los que vienen después de él:

¡Torres de Dios! ¡Poetas!
 Pararrayos celestes
 que resistís las duras tempestades,
 como crestas escuetas,
 como picos agrestes,
 rompeolas de las eternidades! 86

La herencia de Whitman también es infinita y su riqueza y abundancia no se agotan nunca. La generosidad de Whitman es la generosidad de Darío, una herencia que se entrega a manos llenas.

En "Poets to Come" (Poetas Futuros), el norteamericano vaticina:

Poets to come! orators, singers, musicians to come!
 Not to-day is to justify me and answer what I am for,
 But you, a new brood, native, athletic, continental, greater
 than before known,
 Arouse! for you must justify me.⁸⁷

Poetas futuros, oradores, cantantes, músicos futuros!
 Este día no me justificará ni responderá por mí,
 sino vosotros, de una raza nueva, autóctona, atlética,
 continental, más grande que todas las conocidas,
 Despertad, porque tenéis que justificarme

Y eso cumplen y cumplirán todos los poetas, justificarán a Walt Whitman y a Rubén Darío, porque ellos dan un sentido y explican al hombre y su canto.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.— Darío, Rubén. **Azul** . . . Espasa-Calpe, España, 1972. Pág. 10.
- 2.— Ibid. Pág. 12.
- 3.— Untermeyer, Louis. **Lives of the Poetas**. Simon and Schuster, New York, 1959. Pág. 564.
- 4.— Whitman, Walt. **Hojas de Hierba**. Selección, traducción y notas de Leandro Wolfson. Ediciones Librería Fausto, Buenos Aires, 1976. Pág. 7.
- 5.— Ibid. Pág. 7.
- 6.— Ibid. Pág. 8.
- 7.— Silva Castro, Raúl. **Génesis del Azul** . . . de **Rubén Darío**. Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, 1958. Pág. 12.
- 8.— Cabrales, Luis Alberto. **Provincialismo contra Rubén Darío**. Ministerio de Educación Pública, Extensión Cultural, Managua, 1966. Pág. 5.
- 9.— Ibid. Pág. 9.
- 10.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. Aguilar, Madrid, 1968. Pág. 622.
- 11.— **The Whitman Reader**, edited by Maxwell Geismar. Pocket Books, Inc. Pág. 7.
- 12.— Cuadra, Pablo Antonio. **El Nicaragüense**. EDUCA, Costa Rica, 1975. Pág. 101 y 102.
- 13.— Coronel Urtecho, José. **Rápido Tránsito, al ritmo de Norteamérica**. Aguilar, Madrid, 1959. Pág. 52.
- 14.— Whitman, Walt. **Hojas de Hierba**. Selección, traducción y notas de Leandro Wolfson. Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, 1976. Pág. 8.
- 15.— Untermeyer, Louis. **Lives of the Poets**. Simón and Schuster, 1959. Pág. 576.
- 16.— Mejía Sánchez, Ernesto. **Cuestiones Rubenarianas**. Editorial Revista de Occidente. Madrid, 1970. Pág. 105 y 106.
- 17.— Ibid. Pág. 119.
- 18.— Whitman, Walt. **Hojas de Hierba**. Selección, traducción y notas de Leandro Wolfson, Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, 1976. Pág. 10.
- 19.— De la Selva, Salomón. **Homenaje a Salomón de la Selva**. (Cuadernos Universitarios, Número 5. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Agosto 1969. Pág. LXXXVIII.
- 20.— Allen, Walter. **El Sueño Norteamericano a Través de su Literatura**. Pleamar, Buenos Aires, 1976. Pág. 11.
- 21.— Coit Tyler, Moses. **History of American Literature 1607—1765**. Collier Books, New York, N. Y. 1962. Pág. 45.
- 22.— Ibid. Pág. 45.
- 23.— Ibid. Pág. 45.
- 24.— Ibid. Pág. 45.
- 25.— Henríquez Ureña, Pedro. **Las Corrientes Literarias en la América Hispánica**. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1954. Pág. 20.
- 26.— **The Whitman Reader**, edited by Maxwell Geismar, Pocket Book Inc. Pág. 168. Estrofa 1, verso 1.
- 27.— Darío, Rubén, **Poesías Completas**. Aguilar, Madrid 1968. De su poema "Salutación del Optimista". Pág. 631.
- 28.— Maxwell Geismar, op. c. "Starting from Paumanok". Pág. 17. Estrofa 14.
- 29.— Darío, Rubén. Op. c. Pág. 631.
- 30.— Darío, Rubén. Op. c. Pág. 1126.
- 31.— Darío, Rubén. Op. c. Pág. 701.
- 32.— Maxwell Geismar. Op. c. "Song of Myself". Pág. 39. Estrofa 17.
- 33.— Whitman, Walt. **Leaves of Grass**. The Modern Library, New York. Pág. 69. Estrofa 46.
- 34.— Maxwell Geismar. Op. c. "Song of Myself". Pág. 21. Estrofa 1.

- 35.— Alegría, Fernando. **Walt Whitman en Hispanoamérica**. Colección Studium 5; Ediciones Studium, México 1954. Pág. 255.
- 36.— Darío, Rubén. Op. c. Palabras liminares a "Prosas Profanas", Pág. 546.
- 37.— Darío, Rubén. Op. c. "Caupolicán", Pág. 535.
- 38.— Darío, Rubén. "Tutecotzimí". Pág. 713.
- 39.— Darío, Rubén. Op. c. "Raza". Pág. 781.
- 40.— Darío, Rubén. Op. c. "Momotombo". Pág. 705.
- 41.— Martín, Carlos. **América en Rubén Darío**. Gredos, Madrid, 1972. Pág. 48.
- 42.— Paz, Octavio. **Cuadrivio**. Joaquín Mortiz, México, 1969. Pág. 30.
- 43.— Cuadra, Pablo Antonio. **Nueva Antología de la Poesía Nicaragüense**. Ediciones "El Pez y la Serpiente", Managua, 1972. Pág. 20.
- 44.— Ibid. Pág. 20.
- 45.— Maxwell Geismar. Op. c. "When Lilacs Last in the Dooryard Bloom'd." Pág. 165. Estrofa 15.
- 46.— Darío, Rubén. Op. c. "Al Libertador Bolívar". Pág. 74.
- 47.— Maxwell Geismar. Op. c. "By Blue Ontario's Shore". Pág. 183. Estrofa 17.
- 48.— Maxwell Geismar. Op. c. "By Blue Ontario's Shore". Pág. 168. Estrofa 1.
- 49.— Darío, Rubén. Op. c. Pág. 546.
- 50.— Darío, Rubén. Clásicos Marymar, Autobiografías. Argentina. Pág. 165.
- 51.— Ibid. Pág. 165.
- 52.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. "Canto a la Argentina". Pág. 819.
- 53.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. Aguilar, Madrid 1968. "A Colón". Pág. 703.
- 54.— Darío, Rubén. Ibid. "Retorno". Pág. 783.
- 55.— Darío, Rubén. Op. c. "Salutación del Optimista". Pág. 631.
- 56.— Maxwell Geismar. Op. c. "So Long". Pág. 239.
- 57.— Darío, Rubén. Op. c. "Salutación del Optimista". Pág. 631.
- 58.— Maxwell Geismar. Op. c. "To the States". Pág. 4.
- 59.— Walt Whitman. **"Hojas de Hierba"**. Traducción de Jorge Luis Borges. Editorial Lumen, Barcelona 1969. Pág. 20.
- 60.— Darío, Rubén. Op. c. "Salutación del Optimista". Pág. 632.
- 61.— Maxwell Geismar. Op. c. "Starting from Paumanok". Pág. 9. Estrofa 4.
- 62.— Ibid. "By Blue Ontario's Shore". Pág. 168. Estrofa 1.
- 63.— Whitman, Walt. **Hojas de Hierba**. Traducción de Jorge Luis Borges, precedido de un estudio crítico de Guillermo Nolasco Juárez, Editorial Lumen, Barcelona. Pág. 11.
- 64.— Darío, Rubén. Clásicos Marymar, Autobiografías. Argentina. Pág. 165.
- 65.— Paz, Octavio. Op. c. Pág. 54.
- 66.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. Aguilar, Madrid, 1968. En su poema "Unión Centroamericana". Pág. 77.
- 67.— Cubeñas, José A. **Rubén Darío, Restaurador de la Conciencia de la Armonía del Mundo**. Nine Kings Inc. New York, 1975. Pág. 144.
- 68.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. En su poema "Salutación del Optimista". Pág. 632.
- 69.— Maxwell Geismar. Op. c. "By Blue Ontario's Shore". Pág. 171. Estrofa 5.
- 70.— Rothschild, Guillermo. Revista "Encuentro" Número dos, Septiembre-Octubre, 1973. Universidad Centroamericana, Pág. 61.
- 71.— Ibid. Pág. 62.
- 72.— Whitman, Walt. **Leaves of Grass**. The Modern Library, New York. Pág. 96.
- 73.— Ibid. Pág. 24. Estrofa 1.
- 74.— Ibid. "Song of Myself". Pág. 59. Estrofa 20.
- 75.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. Aguilar, Madrid, 1968. En su poema "Ingratitud". Pág. 14.
- 76.— Whitman, Walt. **Leaves of Grass**. The Modern Library, New York. "Song of Myself". Pág. 40. Estrofa 21.
- 77.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. "Canción de los Pinos". Pág. 736.

- 78.— Coloma González, Fidel. "Rubén Darío y Nicaragua: Redescubriendo al Verdadero Rubén". "La Prensa Literaria". Domingo 28 de abril de 1974. Pág. 4.
- 79.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. "Triste... muy tristemente". Pág. 1106.
- 80.— Maxwell Geismar. Op. c. "Out of the Cradle Endlessly Rocking". Pág. 123.
- 81.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. "El Poeta". Pág. 14.
- 82.— Maxwell Geismar. Op. c. "Out of the Cradle Endlessly Rocking". Pág. 119.
- 83.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. En "Dilucidaciones". Pág. 697.
- 84.— Ibid. "Dilucidaciones". Pág. 698.
- 85.— Maxwell Geismar. Op. c. "Song of Myself". Pág. 21. Estrofa 1.
- 86.— Darío, Rubén. **Poesías Completas**. Pág. 641.
- 87.— Maxwell Geismar. Op. c. "Poets to Come". Pág. 6.

21, Pasaia Borquet
 6/22/1902
 París, 16 mayo - 1902

Mi querido Dr. y amigos:

En V. el silencio
 es signo de actividad. Por eso,
 mientras nuestro tiempo se pasa, un
 joy. Ahí van, pues, estas li-
 neas Telegráficas:

Qué tal de Alemania?
 Como está el amable Agus-
 tín? Qué dice V. de
 bueno?

Tómese en recuerdo unió un
 buen vaso de helado o de
 helado morela; cuídese; se
 rinde a nuestro distinguido Dr.
 Sal, y creámos

Un apmo.
 Rubén Darío

Carta de Rubén Darío, dirigida al Dr. Clodomiro de la Rocha Ministro de Nicaragua ante la Corte Española en ese tiempo, (y quien negoció con Empresas alemanas la compra de armamentos para el Gral. José Santos Zelaya, armamentos que el Gobierno de éste usaría después contra Honduras en el combate de Namasigue). El Dr. Clodomiro de la Rocha era sobrino del Ing. Agustín de la Rocha.

(Tomado de "Cuadernos Universitarios", Número 20. Editorial U.N.A.N.).